

PUNTOS  
DE SUSCRICION.

Los mismos que  
los del COMER-  
CIO.

# LA MODA



PRECIOS  
DE SUSCRICION.

Para los suscri-  
tores a EL COMER-  
CIO 4 rs. al mes.  
Para los no suscri-  
tores 6. Para los de  
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

## CORRESPONDENCIA.

*Carta de varios abonados al teatro sobre lo que  
verá el curioso lector.*

Señor redactor de la MODA. Aunque las des-  
venturas de que vamos á hablar á usted han ob-  
tenido los tristísimos honores de la publicidad, sin  
embargo parecen conveniente el hacerlas todavía  
mas notorias por si hay modo de evitarlas en lo su-  
cesivo, ya que por hoy no hay poder humano que  
nos las quite de encima, asi como todas las lamen-  
tables consecuencias que han traído en pos de sí.  
Vamos pues al hecho.

Ante todo importa que usted sepa que nosotros  
somos abonados al teatro Principal, y que nuestras  
localidades se hallan situadas hacia el centro de la  
sesta y septima fila de lunetas; circunstancia to-  
pográfica indispensable de conocer, puesto que ella  
sirve para explicar nuestra desventura. Esto enten-  
dido, pasamos á manifestarle que arreñanados en  
nuestros respectivos asientos la aciaga noche del  
último Domingo llorábamos de risa al ver las  
cómcas contorsiones del señor Arjona en la pie-  
za *A un cobarde otro mayor*, bien agenos por cier-  
to de que pocos minutos despues hubieramos de  
llorar de veras sobre nuestros fraques y nuestros  
blancos sombreros encima de los cuales destilaba  
aceite hilo á hilo (que no gota á gota) la araña  
que pende sobre nuestras cabezas como la espada  
de Damocles.

Ahora bien, si usted alguna vez ha tenido som-  
brero ingles de ocho duros, y si por un accidente  
semejante lo ha visto convertido en mapamundi,  
entonces y solo entonces le es dado concebir todo  
lo que allí experimentamos y el vuelco que de-  
bió darnos el corazon en aquel terrible momento.  
Bien podemos decir ya que nos han oleado en sa-  
na salud, y con tal abundancia de aceite que al-  
guno de nosotros por lo empapado bien hubiera

podido servir para torcida del candil de un freído  
de pescado.

Fresca aun la memoria con el pasado lanc  
fuimos el Mártes, cumpleaños de nuestra Reina  
al acostumbrado lugar, y ya nos dábamos el pa-  
rabien al ver que no ocurría novedad en las altas  
regiones teatrales, cuando llamó nuestra atencion  
un general grito de dolor salido de las fútnas lu-  
netas. Sobrábale en efecto la razon á los desven-  
turados prójimos que asi se lamentaban, puesto  
que desde el correspondiente respiradero, y al par  
que se arrojaban los versos, habia llovido sobre sus  
cabezas no menos que un puchero de pintura negra,  
tinta ó cosa tal, el que allí fué volcado no se  
sabe el como ni el por que, de forma que los pan-  
talones de aquellos inquilinos entraron blancos y  
salieron pios, amen de algun rocion que llegó al  
chaleco y que aun no perdonó las barbas de los  
mas cercanos.

*Hodie mihi, cras tibi*, fué todo lo que digi-  
mos á nuestros compañeros de infortunio. *Hoy yo,  
mañana tú*; si la refleccion no es suficiente á qui-  
tarte á uno las manchas, puede servir no obs-  
tante de consuelo teniendo presente aquello de: *Mal  
de muchos &c.*

He aqui lo que teníamos que poner en cono-  
cimiento de usted para que nos diga, caso de sa-  
berlo, si la armadura del teatro es la caja de  
Pandora, y si usted cree pueda ponerse coto á los  
despiñaros de la araña y á los desmanes de los pu-  
cheros, pues al cabo aunque no fuera por la cuen-  
ta que nos tiene, debe tenerse presente que el acei-  
te se compra para alumbrar y no para que nadie  
se lo lleve á su casa en la levita, y que la pintura  
siempre está mucho mejor en los telones que en  
los chalecos de los concurrentes.

Nosotros por nuestra parte ya hemos tomado  
nuestras medidas precautorias, y acabamos de  
mandar á preguntar en Londres si asi como se  
hacen sombreros á prueba de agua pueden en-  
viarnos algunos á prueba de aceite para seme-  
jantes casos.

Quedan de usted suyos afectísimos—Los compañeros mártires.  
F. F. A.

## UN POETA VIAGERO.

Señor conde, los caballos están enganchados.

—Bien.

—Adonde vamos, señor conde?

—Buena pregunta! á donde vamos! á donde quieres que sea sino á Italia?

Después de haber dirigido estas cortas palabras á su lacayo, el señor conde sube á su carretela de viaje y se tumba agradablemente sobre sus almoadones. El coche empieza su camino, y el señor conde permanecerá sumido en un sueño pacífico hasta que llegue á los Alpes... ha dado la orden á su criado de que no le despierte hasta la aduana de Italia. Pero quien es, me preguntarán, este conde que se vá de este modo á ese encantado país? es un diplomático? un sujeto encargado de una misión especial y secreta? un hombre cansado de vivir que vá á pasear su mal humor por todos los caminos de Europa? Nada de eso: nosotros españoles que no estamos acostumbrados á ver en nuestro país un gran boato adquirido con la poesía, quedaríamos asombrados al saber que este hombre con todo su tren es simplemente un poeta, y nada tendría de extraño que uno de la nación vecina nos dijera entusiasmado:—"Pues como? no conocéis al conde de C\*\*\*? El famoso conde de C\*\*\*, el ilustre conde de C\*\*\* que ha sembrado sus versos en todos los países, y que desde hace diez años celebra cada doce meses en un tomo de poesías las bellezas oficiales de las tierras que ha recorrido? El señor conde de C\*\*\* es un poeta, un poeta viajero.

Esta acepción merece explicarse entre nosotros y eso es lo que vamos á hacer en este momento, para que se tenga una idea de esta nueva especie de poetas, que existe en el extranjero.

El poeta viajero, no viaja por gusto de viajar, sino para cantar en hemistiquios mas ó menos regulares, todo lo que encuentra en su camino. Hace versos á todos los monumentos, á todas las vistas célebres, á todas las montañas, y por regla general, á todos los objetos mas sutiles y comunes. El poeta viajero, no tiene en su lira mas que una cuerda, esta es la cuerda laudatoria; y no se crea por esto, que recibe una impresión profunda al aspecto de las bellezas exteriores. Se quedará frío como un mármol, delante de un hermoso sitio, si no lo halla consignado en la guía del viajero: pero por el contrario, se entusiasma en todos los parajes que ha estudiado de antemano en el libro. Tiene siempre prevenida una buena dosis de admi-

ración para todas las bellezas debidamente conflatadas, y es el mas intrépido saludador de todos los mortales. No hace un soneto sin empezar con la exclamación consabida, de—*Salud! ó salve!*

Un año viene á España, y por de contado entra en su libro mil y mil veces la frase de *Espagne au ciel bleu*: visita la Alhambra y el *Escorial*: hace aconsonantar *Grenade* con *serenade*, cosa de cajón, *mantille* con *Castille*, y *Andalouse* con *jalousie* como es consiguiente. Cuando vuelve á París, reparte su admiración en mil quinientos ejemplares, y de este modo tiene en su biblioteca todos sus entusiasmos perfectamente encuadrados.

Otra vez se dirige á Grecia, la patria de *Milciades* y *Aristides*. Derrama lágrimas de dolor en los muros de Atenas, que por escribirse *Athenes* en frances, tiene la agradable ventaja de aconsonantar con *Demosthenes*. De Atenas va á Jerusalén, y nuestro poeta tiene un entusiasmo tal delante del sepulcro del Redentor, como lo había tenido delante del de Temístocles. Dirige á la Siria el eterno saludo, que ha dirigido á la España y á la Grecia, y el mismo que dirigirá mas adelante á la Inglaterra, á la Irlanda, á la Escocia y á la Alemania.

Pero ya que le dejamos en camino para Italia, veamos como se explica á su llegada. Si es en Venecia—*Salve Piazzetta!* salve león de San Marcos! salve puente de los suspiros! y el Lido, y la góndola, y la *barcarolle qui vole*. En Roma canta alternativamente el vaticano y el capitolio, á Jupiter y Jesucristo, á Cesar y al papa hace un soneto en lo mas elevado de la columna Trajana, y un cuarteto en la cúpula de San Pedro, y se vuelve lleno de entusiasmo y satisfacción á París, á hacer lo que anteriormente indicamos.

## CRONICA NACIONAL.

El Sábado último asistieron á la representación del *Saffo*, en el teatro del Circo de esta corte, S. M. y A., que fueron recibidas por la empresa y público con los respetos que se merece su elevada gerarquía.

La ejecución correspondió á las excelsas personas y á la numerosa á la par que escogida concurrencia que honraban la función.

—En la misma noche representó el primer círculo dramático del *Instituto Español* las piezas *El Adivino por casualidad* y *el Hijo en cuestión*. La ejecución fué esmerada. Hubo un intermedio de baile por las señoritas Dolores Mendarozqueta y Estefana Córdoba que fueron con justicia aplaudidas por el público, particularmente la primera por la limpieza y desenvoltura con que lo verificó.

—La seccion de declamacion de la sociedad dramática del *Genio* se ha dividido en dos círculos que alternarán en el desempeño de las funciones: los días destinados á estas son los Miercoles.

—Con el nombre de *Tersicore* se ha establecido en esta corte una sociedad de baile. Tenemos á la vista su prospecto y auguramos á esta sociedad larga duracion. Tal vez no nos equivoquemos. Colocar al *bello sexo* en el puesto que en sociedad le corresponde de derecho por sus encantos, es el objeto que se han propuesto los jóvenes fundadores de esta sociedad. He aquí uno de los párrafos del prospecto:

«Las funciones serán presididas siempre por las señoras, haciendo de *Tersicore* aquella de las que acuden á la sociedad en la primera media hora y á quien señale la suerte, siendo el distintivo de su autoridad una flor fina de mano de las que vaya indicando la moda, la que pondrá el presidente de la sociedad con mucho respeto en sus manos al presentarla los caballeros de orden, bastoneros, director de la orquesta y dependientes que estarán bajo sus órdenes hasta que sea su voluntad que termine el baile.

## TEATRO PRINCIPAL.

—o—

BENEFICIO DE DON JOAQUIN ARJONA.

EL MARIDO DESLEAL. Comedia en 3 actos.

Con afán deseábamos ver puesta en escena esta comedia, de la que ya teníamos excelentes noticias, cuya exactitud ha sido plenamente confirmada por el brillante éxito que obtuvo en este teatro la noche del Juéves último. El nombre de Scribe era por otra parte suficiente garantía de su mérito, y aunque nos parece que Melesville ha tenido tambien parte en su composicion, no es esta circunstancia de modo alguno perjudicial á su bondad, puesto que el moderno repertorio frances no le reconoce como uno de sus autores adocenados.

El argumento, como todos los de Scribe, desenvuelve sin esfuerzo excelentes situaciones cómicas, y podado, digámoslo así, de toda redundancia cautiva el interes sin necesidad de apelar á resortes extraordinarios ó increíbles. Demos de él una brevísima idea.

Cierto casado joven cuya imaginacion habia sido exaltada por la lectura de los dramas románticos, se llegó á creer con vocacion de imitar en algun tanto á sus héroes favoritos, pero á fuer de comerciante dejó á un lado lo terrible, contentándose

se con aquello que le tuviese mas cuenta, es decir, con alguna relajacion de menor cuantía en los vínculos de la fidelidad conyugal. Puso para ello los ojos en una pupila suya á quien dió una cita nocturna, la que tuvo efecto con circunstancias misteriosas; pero desde entonces, acosado no solo por sus remordimientos sino por el temor de alguna venganza de la misma especie por parte de la ultrajada esposa, la que contaba entre sus adoradores hombres que al gefe político, trató de hacer desaparecer á toda costa las pruebas de su traicion. La circunstancia de ser su pupila pretendida á un tiempo por un viejo tio y por un joven escribano da lugar á otro incidente, y en su consecuencia se hace creer al marido que la joven habia sido sustituida en aquella fatal noche por su propia criada. De aquí las cómicas exigencias de esta, de aquí la ventajosa posicion de la sutil esposa, y de aquí en fin la necesidad en que se vé el marido de confesarle su falta, cuya confesion es acogida con la risa mas cordial del mundo, porque la heroína de la aventura no habia sido otra que su propia muger.

Facilmente se comprende que semejante asunto manejado con habilidad da lugar á escenas en alto grado cómicas y que hacen reir de corazon. He aquí pues lo que aconteció al público entero, el cual quedó complacido y satisfecho de la eleccion del señor Arjona.

Tanto este apreciable artista como los demás que le acompañaron merecieron los aplausos de los concurrentes, adquiriendo así nuevos laureos en nuestra escena. Seanos permitido no obstante en obsequio á los privilegios del secso citar con encomio á las señoras Yañez y Revilla que estuvieron inmejorables en sus respectivos papeles.

En la pieza *Un paseo á Bedlam*, hizo ver el señor Arjona que tambien se le alcanza algo de la musa Euterpe, pues nos cantó un aria del *Fanático por la música*, la cual fué asimismo muy aplaudida. Tenemos entendido que no es su mérito menor en algunas canciones españolas, y nos atrevemos á declararnos intérpretes del público suplicándole no le prive de semejante placer.

F. F. A.

## NUEVOS CANTORES MUSICALES.

—o—

UNA RATA FILARMONICA.

El hecho de una rata que canta, dice el *Globo*, no es una ficcion y los mas incrédulos podrán asegurarse de ello. Este animalito existe: hé aquí algunos detalles sobre su aparicion. La muger de un sastre, que habitaba el segundo piso de una casa en Square-Red-Cross, oyó toda una noche el

canto de un pájaro; creyó que era su canario quien le impedía dormir, y colocó su jaula fuera de la ventana. Poco después volvió á empezar el canto, y parecía correr en el cuarto de un lado á otro como el alma de Hamlet. En fin, la mujer conoció que el ruido venía del entarimado; puso una trampa y á las dos noches fué apresada la sirena. Este animalito es de la especie común de las ratas y del sexo masculino: cuando canta se cree oír un canario: imita perfectamente los trinos y las cadencias de este pájaro, y por medio de un antejo se ha notado la vibración de la laringe. Ningun ser humano puede entonar los dulces sonidos que produce esta rata. Algunas veces es menester esperar mucho tiempo antes que se decida á cantar; pero apenas empieza, el mayor ruido que se haga no la impide continuar. Se asegura que su voz sube una octava mas que la del canario. Hace algun tiempo que se ha cazado una rata parecida, llevandola á palacio para que la oyesen el príncipe de Gales y las princesas.

## TEATRO DEL BALON.

=0=

### JUSEPO EL VERONÉS. Drama en 5 actos.

Desde que el buscar títulos para dramas y comedias se ha hecho objeto de especialísimo estudio por parte de los autores malos, sueltos de vez en cuando embaucar con lo pomposo del nombre, procurando que este sea altisonante y que se presente con altas pretensiones de extraordinario. *Jusepo el veronés* tiene en este punto todo el orgullo de una aparente modestia; pero ni aun así ha sido poderoso á hacernos esperar nada bueno, y si en algo han salido fallidas nuestras esperanzas es en que todavía ha sido diez veces peor de lo que osáramos imaginar, pudiendo repetir con Cervantes que desde que *Apolo es Apolo y las musas musas* no se ha presentado en escena drama mas absurdo ni de mas mal género con ser tantos los que pudieran entrar en cuenta para aplicarles el anatema.

Jusepo, protagonista del presente, es una especie de espía doble del podestá de Verona y de los conjurados contra él. Para lograr la privanza de aquel hace prender y cortar la cabeza á un viejo que resulta ser su propio padre, y roba para los usos domésticos de su señor á su misma hermana, todo con el fin de adormecer al tirano y de suscitarle enemigos. Mientras tanto encierra en un calabozo á sus compañeros de conjuración, donde por poco no les aprietan la nuez; pero al cabo él triunfa, mata al podestá, hace rey á su cuñado, y media Verona aclama por su libertador al mismo Jusepo que habia hecho degollar á la otra mitad.

Por esta leve reseña podrán mis lectores formarse una idea aproximada del argumento. En los pormenores hay la misma necedad; pero salpimentados con una languidez y monotonía irresistibles. El público del Balon, que ciertamente no peca de rígido, oyó el drama con un silencio glacial interrumpido á veces por algun murmullo de mal agüero; de forma que si al fin no hubiera habido aquello de la batalla y de los hachones, de seguro se finaliza sin una palmada, amen de lo que Dios hubiese dispuesto.

Los actores, sin duda bien penetrados de los alifafes de la pieza, no se habian tomado el trabajo de estudiarla y la sabian como yo, que ni antes la habia visto ni pienso en mi vida volverla á ver.

F. F. A.

## UNA LLUVIA DE PERRITOS.

Escriben al *Commerce* de Cambremer (Calvados) el 9 de Setiembre:

Esta mañana ha caído del cielo en un patio plantado de manzanas de la comunidad de Saint-Gilles-de-Livet una lluvia de perritos vivos. Un criado animoso que se encontraba en el mismo parage donde ha descendido este increíble meteorito, y que ha estado próximo á recibir en la cabeza algunas gotas de aquella lluvia extraordinaria, casi se ha vuelto loco de admiración y espanto. A la hora en que escribimos todavía está como tonto.

Tuvo sin embargo en el momento de su mayor emoción el instinto de gritar "¡socorro!" y á sus gritos acudió gente y se convencieron de la realidad del milagro, que inmediatamente se hizo el objeto de todas las conversaciones. Bien pronto, no pudiendo discutir sobre el hecho, tratóse de discutir sobre la causa; y como en todas partes, aun en Saint-Gilles-de-Livet, hay personas que han oído hablar de lluvias de langostas y de ranas, la lluvia de perritos no ha tardado en ser para muchos un artículo de fé meteorológico. Ahora bien: esta fé era tanto mas motivada, cuanto que en un trozo de tierra cercano al teatro del acontecimiento se halló al cabo de algunos instantes otro meteorito por el que se ha explicado el primero de una manera plenamente satisfactoria. Era un globo que tenia esta inscripción, pero significativa inscripción: *Para el que críe los nueve huérfanos*. Efectivamente, los perrillos eran nueve.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.